

MOVIMIENTO VECINAL, ANTIFRANQUISMO Y ANTICAPITALISMO

Ricard Martínez i Muntada
CEFID Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: El movimiento vecinal que se desarrolló en las ciudades del Estado español durante los años setenta constituyó uno de los principales ámbitos de movilización de la época, pero también fue terreno de generación de una cultura que incluía la afirmación de los derechos de los habitantes de los barrios, la existencia de una deuda social hacia ellos, la identificación del adversario en términos de clase y la crítica del capitalismo. Estos planteamientos se articularon con las reivindicaciones y el modelo de ciudad que levantó el movimiento. El artículo se centra en el caso catalán, pero propone un debate más general.

Palabras clave: movimiento vecinal, antifranquismo, transición, anticapitalismo, cultura obrera

Summary: The urban social movement that developed in the Spanish cities during the 1970s was a major field of mobilization in that period. But it was also a breeding ground for a political culture that included: the affirmation of the rights of the population in the neighborhoods, the existence of a social debt toward them, the identification of the opponents in terms of class and a critical position towards capitalism. These ideas intertwined with the demands and the model of city advocated by the movement. The article focuses on the Catalan case, but it proposes a more general debate.

Key words: urban social movement, antifrancoism, transition, anticapitalism, working-class culture

Recibido: 17 de enero de 2011. Aceptado: 28 de febrero de 2011

En un breve texto de sus cuadernos de la cárcel, Antonio Gramsci se refería a las dificultades específicas que presenta el estudio de la historia de las clases subalternas, dado que la tendencia de éstas a la unificación y la autonomización

se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan [...]. Por eso todo indicio de iniciativa autónoma tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral [...].¹

Las reflexiones de Gramsci se refieren a contextos históricos muy distintos al que nos va a ocupar en las próximas páginas. Sin embargo, resultan de utilidad para enmarcar las dificultades que entraña también el estudio de la acción de las clases subalternas en tiempos tan recientes como el tardofranquismo y la transición. En efecto, cabe interpretar el período que va de los últimos años sesenta a los últimos setenta en términos de un proceso de autonomización de las clases subalternas que quedó finalmente truncado. Dicho truncamiento –y, en especial, la desaparición de la perspectiva de una transformación social profunda– condiciona inevitablemente la mirada de los investigadores desde la actualidad y acarrea importantes obstáculos para la reconstrucción y la comprensión de aquel proceso, en particular en lo que se refiere al mundo político-cultural que se generó a lo largo del mismo.

Junto con el movimiento obrero, el movimiento vecinal que eclosionó en los años

¹ GRAMSCI, Antonio: “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”, en *Antología* (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), México D.F., Siglo XXI, 1977, pp. 491-493.

² El proyecto, impulsado por la Confederació d'Associacions Veïnals de Catalunya (CONFAVC) i financiado por el Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, fue desarrollado, en el marco del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica de la Universitat Autònoma de Barcelona (CEFID-UAB), por un equipo de investigación formado por Ivan Bordetas Jiménez, Xavier Domènech Sampere, Anna Sánchez Sorribes, Nàdia Varo Moral y el que suscribe. La investigación se plasmó en la monografía: MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere (coords.): *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icària/UAB, 2010. Una recentísima e innovadora aproximación al movimiento a escala estatal, en la cual se reflejan claramente los mencionados elementos comunes, en BORDEETAS JIMÉNEZ, Ivan: “Empoderamiento popular en la España franquista: el movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas”, de próxima publicación en *Historia del Presente*. Agradezco a Ivan que me haya facilitado la consulta del original.

setenta en las ciudades del Estado español –tras un largo período de gestación que hunde sus raíces en los cincuenta- fue una de las expresiones centrales del mencionado proceso y, por lo mismo, su estudio debe tratar de superar las dificultades señaladas. Lo que viene a continuación es la síntesis de una de las vertientes de un proyecto colectivo de investigación que se propuso vencerlas. El proyecto tuvo por objeto de estudio el movimiento vecinal en Catalunya durante el tardofranquismo y la transición, pero creemos que puede contribuir a iluminar elementos comunes a escala estatal. La vertiente que se desarrollará seguidamente es la dedicada a analizar la cultura sociopolítica de la cual el movimiento vecinal fue terreno de expresión y generación.²

Nuestro punto de partida no se limita a considerar que el movimiento vecinal fuera un movimiento de las clases subalternas: por lo menos en las etapas iniciales de su despliegue, incluidos los primeros años setenta, y con independencia de su posterior ampliación en sentido interclasista, fue un movimiento eminentemente obrero. Dicha condición obrera no fue sólo cuestión de composición social de los barrios donde se articularon los primeros núcleos, se registraron las primeras movilizaciones y se inició la masificación del movimiento, sino también de identidad, de cultura y de proyecto. Con ello no se pretende reducir toda la experiencia del movimiento a una mera explicación clasista; más bien se trata de recuperar una dimensión altamente relevante que en la actualidad ha caído en el olvido.³

En efecto, los materiales producidos por el movimiento vecinal expresan una nítida identidad obrera y de barrio que aparece articulada con la identificación de los ad-

³ Nuestra aproximación, pues, se distancia de análisis del movimiento vecinal que tienden a minimizar su dimensión de clase, como sucede con la producción tardía de Manuel Castells sobre el conflicto urbano; cfr. CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986. Por el contrario, enlaza con las visiones contenidas en trabajos –de características muy diversas y no siempre centrados exclusivamente en el movimiento vecinal- como los siguientes (por orden cronológico y citándonos al caso catalán): COMÍN, Alfonso C., y GARCÍA NIETO, Juan N.: *Juventud obrera y conciencia de clase. El proceso inmigratorio y su función innovadora en la sociedad catalana*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo-EDICUSA, 1974; ALABART, Anna: *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1982; BOTEY, Jaume: *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, Barcelona, Diputació de Barcelona / Centre d'Estudis de L'Hospitalet, 1986; VINYES, Ricard: “Un exemple de cultura democràtica i societat urbana a Barcelona (1953-1977)”, en *Revista de Catalunya*, julio-agosto de 1988, nº 21, pp. 50-60; DOMÈNECH, Xavier: *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1977)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2002; BORDETAS JIMÉNEZ, Ivan: *Del suburbio al barrio: los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona*, tesina de doctorado, Bellaterra, UAB, 2009.

versarios en términos de clase y también con la expresión reiterada de elementos culturales y propuestas que tienden a un proyecto alternativo al estado de cosas vigente, no sólo en el ámbito político sino también en el social y económico. Una muestra condensada de algunos de estos aspectos nos la ofrece un artículo publicado en 1970 en la revista de la asociación de vecinos del barrio de Ca n'Oriac (Sabadell):

Desde pequeñito te enseñan que el hecho de haber pobres y ricos no tiene mayor importancia si los ricos son buenos y piensan en los pobres (los pobres, ya se sabe, todos son buenos, porque son pobres). Cuando eres un poco mayor y te pones a trabajar, tampoco tiene excesiva importancia si el patrón gana mucho más que tú porque él es rico y es el patrón, a condición de que piense en sus obreros como buen cristiano que cumple con sus deberes. Ya mayorcito, cuando uno se quiere casar o cuando uno tiene que emigrar y venirse para Cataluña, te encuentras sorprendentemente viviendo en un barrio, el cual, presenta enormes diferencias de comodidades y servicios con respecto al centro de la ciudad, y más sorprendente es cuando ves que en el centro de la ciudad acostumbra a vivir el dueño o el gerente de la fábrica. Siguen las sorpresas, si uno es curioso, cuando se da cuenta de que en el Ayuntamiento concejales y demás gente con cargos públicos, viven también en el centro de la ciudad, y además muchos de los elegidos para el consejo municipal tienen su fábrica o sus buenos negocios. A partir de aquí las sorpresas ya no lo son tanto y no extraña demasiado que de todos los habitantes de la ciudad, el 70% que son los pobres, los inmigrantes, en una palabra: los obreros, les cuesta tanto hacer llegar su voz –y las decisiones que ellos pudieran tomar– para dar soluciones a sus problemas. Entonces la desilusión sobre los ricos buenos y los empresarios cristianos se convierte en una evidencia, de hecho irreversible, la de que hay ricos y hay empresarios, así simplemente, y que por ley humana actúan como tales, es decir defendiendo sus intereses a partir de su realidad económica y social dada.⁴

Constatación del conflicto de clases, del modo en que este conflicto se expresa en el espacio urbano y del hecho de que el poder local franquista representa intereses opuestos a los de los trabajadores: he aquí un buen puñado de los temas que atra-

⁴ GÓMEZ, Juan: “¿La Agrupación de Vecinos para qué sirve?”, en *Can Oriach*, junio-julio de 1970, n^o 47, p. 6.

viesan el discurso de los núcleos impulsores del movimiento vecinal a partir de los últimos años sesenta y durante los setenta. Hay otros, aunque directamente ligados a ellos: la existencia de unos derechos de los habitantes de los barrios y de una deuda social hacia ellos, ya que habían enriquecido la ciudad y a las clases dominantes con su trabajo; y también la crítica del sistema capitalista, visto como responsable de la situación de los barrios. Todos estos planteamientos se articularon progresivamente con las reivindicaciones del movimiento e informaron el modelo de ciudad que levantó. Antes de analizar dicha articulación, sin embargo, vamos a examinar más detenidamente aquellos elementos culturales y sus formas de expresión.

Derechos, deuda social, identificación del adversario

Los derechos y la deuda social constituirían un argumento básico para fundamentar las reivindicaciones. Sus primeras formulaciones, en algunos casos, iban asociadas a la experiencia migratoria, como en este editorial publicado en 1968 por *Can Oriach*:

Al inmigrante se le ha pedido su fuerza y su inteligencia para mover la máquina del progreso y él las ha dado. ¿Por qué no se le hace poseedor de lo que este progreso trae?

Si hemos sido generosos al dar y también al dejar, no es justo que los mismos que nos han llamado, sean ahora tan poco generosos con nosotros.⁵

Ahora bien, el argumento no se planteó solamente en los barrios de nueva construcción poblados por la clase obrera de origen inmigrante, sino también en los barrios populares tradicionales. En 1975, las asociaciones vecinales de Sants y zonas cercanas, en la ciudad de Barcelona, proclamaban:

NOSOTROS somos los que hemos hecho esta ciudad, la hemos pagado, con nuestras jornadas de trabajo y nuestros salarios tan poco europeos. Y precisamente NOSOTROS nos encontramos con una ciudad que en vez de cobijarnos más bien nos está agrediendo.⁶

⁵ “Editorial”, en *Can Oriach*, marzo de 1968, nº 22, p. 1.

⁶ *Salvem*, 1975, Arxiu Nacional de Catalunya –ANC–, Fons PSUC, 2376, Barcelona: barris de Sants, Hostafrancs i la Bordeta, 1974-1978.

La deuda se identificaba también en las escasas contrapartidas a la contribución de los trabajadores a la Seguridad Social. A principios de 1971, estalló en Santa Coloma de Gramenet una masiva movilización para exigir equipamientos sanitarios, tras el incendio del único ambulatorio existente en la ciudad. Uno de los documentos de los inicios de aquella lucha era contundente en cuanto al destino de las cotizaciones, así como a otros asuntos:

Los 80.000 afiliados del S.O.E. de Sta. Coloma pagamos al año 850.000.000.000 ptas. ¿TODO ESTE DINERO QUE NOS ROBAN PARA QUÉ SIRVE? ¿QUIÉN SE REPARTE EL DINERO? Un ejemplo lo tenemos en las 219.000 ptas. que pagamos cada mes por tener alquilado el edificio de la Seguridad Social.

¿QUIÉN SE LLEVA ESE DINERO?

Un tal FASIOT [muy probablemente el médico Ramon Gassió], coronel del Ejército y director de la Mutua Ntra. Sra. del Carmen de Badalona. Y otro tal OSORIO, inspector comarcal del S.O.E.

[...]

¿QUIÉN CONTINUA ROBANDO EL RESTO DEL DINERO?

Los mismos que nos roban en las fábricas, nos aumentan los precios, y nos dicen por T.V. que hay paz.⁷

Aquí se va precisando quiénes son los beneficiarios del trabajo de los habitantes de los barrios: ya no se trata de “la ciudad” en abstracto. La cuestión aparece también en publicaciones legales de las asociaciones de vecinos: *En la tarea diaria de los trabajadores sabadellenses está la fuente del crecimiento y la riqueza de los círculos dirigentes, ya que no de los propios trabajadores.*⁸ La afirmación de la existencia de unos derechos de los habitantes de los barrios y de una deuda social hacia ellos se proyectaba sin solución de continuidad hacia la identificación de unos adversarios que eran responsables o sacaban provecho de la situación de aquellos barrios.

El 18 de mayo de 1975, unas 800 personas se manifestaron en la playa de Badalona contra el proyecto de construcción de un puerto deportivo. En un informe posterior, el alcalde de la ciudad relataba que los manifestantes *entonaron canciones alusivas*

⁷ Comisiones de Barrio: *Vecinos de Santa Coloma*, enero de 1971, Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona –AHGCB–, Gobernadores Civiles, Caja 184, Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet 1967-1971.

⁸ “Un año en la vida sabadellense”, en *Can Oriach*, noviembre-diciembre 1971, nº 59, p. 25

al mismo tema, conteniendo, algunas de ellas, frases insultantes a la Alcaldía y a ciertos miembros del Consistorio. Entre ellas, y con la música de “No nos moverán”:

*NO, NO, NO LO CONSTRUIRÁN
No, no, no lo construirán (2 veces)
ni con la fuerza de la represión
no lo construirán.
El puerto es para los ricos
Lo pagará el obrero
Queremos más escuelas
Queremos más hospitales
Queremos más zonas verdes
No más atropellos.⁹*

El contraste entre las carencias de los barrios y un proyecto destinado al disfrute de una minoría privilegiada resultaba de una elocuencia casi obscena. Y no se trata de una excepción. En la experiencia del conflicto urbano, a menudo resulta manifiesta la contradicción entre las necesidades sociales y el interés privado, y el antagonista del movimiento aparece de manera clara e inmediata. Un informe policial de mayo de 1973 relataba una manifestación registrada en un barrio de Barcelona y formada por

alrededor de 60 mujeres y niños que esparcieron [...] unos trescientos folios [...] titulados: “Queremos un barrio en condiciones”, y van firmados por “Vecinos de la Trinidad Vieja”. En el texto se pide que el solar correspondiente a los números dos y diez y de aquella calle [Virgen de Lourdes], actualmente vallados, y vendidos a una empresa constructora, sean destinados a edificar una escuela y un hospital o dispensario, por ser propiedad del barrio. En la valla del referido solar se fijaron dos pancartas con los textos: queremos este solar para hospital, dispensarios y escuelas y No permitamos el robo del solar por las empresas privadas.¹⁰

La lucha contra la especulación y en favor de que el suelo se destinara a usos sociales constituyó un aspecto clave de los conflictos urbanos. Sobre la base de esta oposición objetiva, son innumerables los ejemplos en que el movimiento iden-

⁹ AHGCB, Gobernadores Civiles, Caja 198, Ayuntamiento de Badalona, 1974-1975.

¹⁰ *Manifestación en el barrio de la Trinidad Vieja*, 10 de mayo de 1973, AHGCB, Gobernadores Civiles, Caixa 137, Ayuntamiento de Barcelona. 1973-1974.

tificó a su adversario en los intereses privados, encarnados en las empresas constructoras e inmobiliarias:

LA ESPECULACIÓN dio dinero a las inmobiliarias capitalistas y nos lo quitó a los trabajadores pues encareció los pisos considerablemente.

LA ESPECULACIÓN robó del barrio solares destinados a zona verde, todo ello con la colaboración del Ayuntamiento.

LA ESPECULACIÓN nos ha dejado sin casi sin solares libres. ¿Dónde construiremos las escuelas, ambulatorios, etc. que necesitamos? [...]

LA ESPECULACIÓN acabó con los árboles del barrio, con las fuentes naturales, es decir nos ha convertido a Prosperitat en una selva de edificios. (Algunos mal contruidos, para ganar más dinero.)¹¹

La revisión del Plan Comarcal de 1953, realizada entre 1974 y 1976 con una progresiva desvirtuación de sus propios planteamientos iniciales –que ponían el acento en una planificación urbanística más eficaz-, suscitó una importante respuesta del movimiento, que identificó con precisión los intereses a los cuales se enfrentaba, en un análisis que abarcaba ya el ámbito metropolitano. Sostenía la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB): *La presión de los industriales para desafectar sus terrenos previstos para equipamiento da lugar a un duro enfrentamiento entre el sector industrial y el vecindario en la lucha por el espacio. Seguidamente, analizaba el complejo mecanismo a través del cual las entidades financieras –estrechamente vinculadas a los propietarios del suelo- restringían el crédito a los constructores, lo cual redoblabla la presión y se traducía en un durísimo ataque [...] centrado en rescatar el máximo número posible de solares dedicados a equipamientos y zonas verdes para operaciones inmobiliarias.¹²*

La identificación del adversario presenta aún otra vertiente. Es sabido que el movimiento vecinal se enfrentó de manera creciente a los ayuntamientos franquistas y tuvo un papel protagonista en la deslegitimación y la crisis del régimen a escala local. Ahora bien, no sólo cuestionó aquellas instituciones por su carácter no democrático, sino que también porque las percibía en íntima relación con las minorías dominantes en la ciudad y la sociedad. A fines de 1969, el boletín del Centro Cultural de Torre Romeu (Sabadell), explicaba:

¹¹ “No a la especulación”, en *Prosperitat. Separata de 9 Barrios*, septiembre de 1976, p. 2.

¹² Federació de Asociaciones de Vecinos de Barcelona: *Los vecinos de Barcelona ante el Plan Comarcal*, 1975, pp. 3-4, ANC, Fons PSUC, 2353, Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB), 1973-1980.

en el Ayuntamiento de Sabadell la clasificación social de los señores Concejales es como sigue:

75% Empresarios - 10% Profesionales - 10% Técnicos - 5% Administrativos- 0% Obreros manuales.

Mientras que la distribución social de los ciudadanos de Sabadell [...] es casi exactamente, al revés de la de “nuestros” representantes:

85% Obreros - 6,5% Empresarios - 4,3% Administrativos - 3,4 % Técnicos.

No. Es evidente que el Ayuntamiento no es algo del pueblo. Ni lo puede ser mientras las cosas sigan así. Ni se quiere de verdad que lo sea. Es fácil expresar el deseo de que lo miremos como nuestro. No podemos, ni queremos mirarlo así, sencillamente porque no lo es. ¿A que les cuesta poco a los empresarios tener al Ayuntamiento como cosa propia?

[...]

Se podrá discutir si el Ayuntamiento es mejor o peor, más o menos acertado en su gestión, etc. pero lo que no podemos dudar, y nos duele, es que se trata de vuestro Ayuntamiento, de los de arriba, no del pueblo.¹³

En el contexto de la generalización del conflicto urbano, a mediados de los setenta, el movimiento profundizó en el cuestionamiento de unos ayuntamientos franquistas subordinados a los intereses económicos privados. Fue el caso de los grandes manifiestos vecinales que por aquellas fechas denunciaron de manera global la situación de barrios y ciudades y precedieron al levantamiento de un modelo urbano alternativo. El *Manifiesto de los 22* de Cornellà afirmaba, tras enumerar la principales carencias de la ciudad:

La especulación del suelo, la acción de las grandes compañías inmobiliarias han hecho de Cornellà esta monstruosa ciudad dormitorio. Esto ha sido posible por la complicidad de una serie de Ayuntamientos [...] que no han tenido la suficiente fuerza para oponerse a los intereses privados. En efecto un Ayuntamiento que no ha sido elegido por el Pueblo, que depende de los que le han nombrado sólo representa los intereses de una minoría.¹⁴

¹³ “Nuestro ayuntamiento, ¿de quién?”, en *Centro Cultural Torre Romeu*, diciembre de 1969, pp. 8-9.

¹⁴ RIERA, Ignasi: “Una carta pública al Ayuntamiento denuncia graves problemas que sufre la población”, en *Diario de Barcelona*, 1 de junio de 1975, AHGCB, Gobernadores Civiles, Caixa 50, Ayuntamiento de Cornellà de Llobregat, 1974-75.

Unos meses después, el párrafo se repetía, con variaciones mínimas, en el *Manifiesto de los 51* de Santa Coloma de Gramenet.¹⁵

También en la lucha alrededor de la revisión del Plan Comarcal se asociaba a las instituciones responsables del urbanismo con el poder de las clases dominantes. Las entidades vecinales de Sants, interrogándose sobre el fracaso del Plan de 1953, lo explicaban, entre otras razones, porque:

*En los organismos que deciden la planificación urbanística no están representados los intereses de la población porque el acceso a ellos está reglamentado de forma tan restrictiva que a ellos sólo pueden llegar los miembros de las clases sociales superiores.*¹⁶

En el marco de la misma lucha, la asociación del Clot-Camp de l'Arpa (Barcelona) señalaba que las reivindicaciones del barrio *han sido despreciadas por el ayuntamiento, gobernador y la entidad metropolitana en pro de unos intereses económicos de las industrias e inmobiliarias, a las que representan y en contra de los vecinos.*¹⁷

Hace ya dos décadas, Carme Molinero y Pere Ysàs mostraron la conciencia de cuestionamiento social, incluso de “persecución”, que tenían los empresarios catalanes a mediados de los setenta. Ello guardaba relación directa con su asociación, como beneficiarios, con la dictadura.¹⁸ Lo que hemos visto sugiere que el proceso también operó en el sentido inverso: la deslegitimación del régimen, en este caso a escala local, se vio profundizada porque la dictadura aparecía como instrumento de los intereses empresariales, claramente percibidos en oposición a los de la mayoría trabajadora.

Crítica del capitalismo urbano, perspectiva de transformación social

Ya desde momentos bastante iniciales de la articulación del movimiento –por lo menos, desde los últimos sesenta– se expresaron impugnaciones de la lógica urbana

¹⁵ *iSalvem Sta. Coloma! Manifiesto ciudadano de los 51*, noviembre de 1975, ANC, Fons PSUC, 2392, Santa Coloma de Gramenet, 1970-1975.

¹⁶ *Salvem*, 1975, ANC, Fons PSUC, 2376, Barcelona: barris de Sants, Hostafrancs i la Bordeta, 1974-1978.

¹⁷ Associació de Veïns del Clot-Camp de l'Arpa: *A todo el barrio*, 1976, ANC, Fons PSUC, 2359, Barcelona: barris del Clot-Camp de l'Arpa.

¹⁸ MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere: *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo, 1991, pp.123-124 i 151-152.

del capitalismo. En algunos casos, se trataba de expresiones elementales pero nada triviales, referentes a la contradicción entre el interés público y el particular, sobre todo a propósito de las carencias de los servicios gestionados por empresas privadas. Un caso paradigmático es el de los autobuses de Sabadell, en manos de la empresa Martí, S.A. Ya en 1968 aparecen críticas en este sentido en *Can Oriach: Ante todo están los intereses de la Ciudad por encima de los particulares, por lo cual [...] ha de ser el Ayuntamiento quien debería regir los Servicios urbanos y no concederlos a unos señores particulares*¹⁹.

El mismo razonamiento valía para la medicina: *la salud pública es algo tan sumamente importante que no puede dejarse en manos de particulares como si se tratara de empresas privadas [...]*.²⁰ Y también para la enseñanza. Un artículo publicado en 1973 en *Gramma* –revista estrechamente relacionada con el movimiento vecinal de Santa Coloma de Gramenet– describía las nefastas condiciones físicas, pedagógicas y laborales de cierta academia privada. Tras calcular ingresos y gastos, se cifraban sus beneficios en *la asombrosa cantidad de 383.000 pesetas anuales que, libres de polvo y paja, entran mensualmente en las arcas de los señores propietarios-directores de la citada academia. ¿Conocen Uds. algún negocio tan limpio?* Y se concluía: *El problema de la falta de plazas escolares no se soluciona confiando en que la enseñanza privada suplirá la falta de escuelas nacionales*²¹.

En Barcelona, a principios de 1973, una explosión de gas en el barrio de Horta causó un muerto y varios heridos; el desastre se sumaba a otros dos acaecidos anteriormente en Sants. Trece asociaciones suscribieron una declaración en que se relacionaban los hechos con la introducción sin suficientes garantías del gas natural que había de sustituir al “gas ciudad” y expresaban *su más enérgica protesta por el hecho de que una vez más los intereses privados que persiguen tan solo la obtención de la más alta rentabilidad a corto plazo prevalezcan sobre la vida de los ciudadanos*²².

¹⁹ IBÁÑEZ, A.: “¿Un servicio bastante aceptable?”, en *Can Oriach*, mayo de 1968, nº 24, p. 18.

²⁰ “La incertidumbre de nuestra asistencia sanitaria”, en *Can Oriach*, noviembre-diciembre 1971, nº 59, p.10.

²¹ “La escuela privada: ¿es solución?”, en *Gramma*, agosto-septiembre 1973, nº 32-33, pp. 20-21.

²² *Ante la nueva explosión de Gas natural ocurrida*, 12 de enero de 1973, ANC, Fons PSUC, 2353, Barcelona: Federació d’Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB), 1973-1980.

Todo ello no deja de ser una prolongación del tema de la identificación del adversario, como lo son los textos, más explícitos en la crítica al sistema capitalista en su vertiente urbana, que veremos a continuación. Las ilegales comisiones de barrio de Santa Coloma, motor de las movilizaciones de 1971 por el ambulatorio, declaraban:

LAS MISMAS PERSONAS QUE NOS METEN UN ESTADO DE EXCEPCIÓN [el de diciembre de 1970], NOS EXPLOTAN EN LA FÁBRICA Y EN EL BARRIO, TAMBIÉN SE EMBOLSAN EL DINERO QUE PAGAMOS CADA MES PARA UNA ASISTENCIA MÉDICA DIGNA.

-¿Qué ES EL SEGURO OBLIGATORIO DE ENFERMEDAD?

Es un negocio más de los Capitalistas, que diciendo que están al servicio del trabajador, ellos sacan sus grandes ganancias.²³

Por su parte, las comisiones de barrio de Barcelona consideraban en 1972 que la inflación

representa, pues, para la burguesía, otra forma de explotación. Una explotación que ya no tiene lugar en la fábrica sino en el barrio.

[...]

A nivel general, luchar contra la carestía de la vida es luchar contra los beneficios de los grandes monopolios y exigir transformaciones económicas [...]. Significa, en última instancia, luchar contra la explotación capitalista y un sistema económico al servicio de unos pocos y no al servicio del pueblo.²⁴

La crítica al capitalismo urbano se expresaba también en publicaciones y materiales producidos por el asociacionismo legal, ya desde fines de los sesenta:

Continuará sin resolverse totalmente el problema de la vivienda y de todos los servicios urbanísticos mientras el móvil de la actividad económica sea la acumulación de la mayor cantidad de dinero en pocas manos. Habrá posibilidad real de solución cuando la finalidad de la economía sea la satisfacción de las necesidades que tenemos pendientes. Es evidente que este cambio en la finalidad económica implica una nueva organización económica y social en la que el poder de decisión depende sólo y exclusivamente de los trabajadores [...]²⁵.

²³ Comisiones de Barrio, *Vecinos de Santa Coloma*, enero de 1971, AHGCB, Gobernadores Civiles, Caixa 184, Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971.

²⁴ Coordinadora Local de Comisiones de Barrio: *Informe sobre la carestía*, Barcelona, septiembre de 1972, ANC, Fons PSUC, 1543, Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

En 1970, *Gramma* entrevistaba sobre cuestiones urbanísticas a cuatro arquitectos que trabajaban en Santa Coloma. Interrogados sobre *¿cómo se relacionan la propiedad privada y el interés personal con el bien común?*, respondían: *Pues se relacionan muy poco porque están en franca contradicción*. En cuanto al hecho suburbial:

*el suburbio, antes que un hecho estético (es sucio, feo, incómodo), es un hecho ético (es injusto) [...]. El suburbio como objeto es consecuencia del nivel de justicia de una sociedad dada [...]. Clases explotadoras y clases explotadas, zonas residenciales y suburbios; mientras esto no se modifique, no se modificará el urbanismo.*²⁶

El 31 de marzo de 1974, un grupo de vecinos de la Guineueta Vella (Barcelona) se dirigía por carta al alcalde de la ciudad en relación con un plan parcial que preveía expropiarles y derribarles las casas; los firmantes le recordaban

un principio que se halla en la base del sistema de expropiación: ‘nadie deberá enriquecerse en perjuicio de otro’.

[...] en realidad, se nos echa de nuestras casas para edificar principalmente un núcleo de viviendas de renta libre, es decir para llevar a cabo un claro negocio.

*[...] se facilita un negocio libre de la construcción del que sale ganando en exclusiva el sector capitalista a tal actividad industrial.*²⁷

En 1975, la asociación de vecinos de Horta (Barcelona) adoptaba el registro de la descripción objetiva:

*La actual falta de zonas verdes [...] responde con exactitud al funcionamiento de la ciudad capitalista que a través de la especulación del suelo permite la continua degradación de los barrios puesto que pone por delante de los intereses públicos de los vecinos que tienen que vivir en ellos los intereses privados de las grandes inmobiliarias.*²⁸

²⁵ QUESADA, Juan [BRUNET, Josep M.]: “Pasado, presente y futuro del cinturón suburbial de Sabadell”, *Can Oriach*, abril de 1969, nº35, pp.6-7.

²⁶ AA.VV.: “Urbanismo-1”, en *Gramma*, mayo de 1970, nº 17, pp. 8-9.

²⁷ AHGCB, Gobernadores Civiles, Caja 394, CG: 125, Patronato Municipal de la Vivienda 1975-1976, Carpeta Viviendas en el Polígono de Canyelles. La primera firmante es María Ángeles Rivas Ureña, responsable de la Sección Guineueta-Canyelles de la Asociación de Vecinos “9 Barrios”.

²⁸ *Horta. Boletín interior de la Asociación de Vecinos del Barrio de Horta*, 1975, nº 3, p. 10. [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

En otras ocasiones, el tono se volvía manifiestamente apasionado, como en un llamamiento de la asociación del Guinardó (Barcelona) a la movilización unitaria contra la revisión del Plan Comarcal, *para hacer un Guinardó digno, deteniendo la degradación, salvándolo de la destrucción capitalista*.²⁹ O en este artículo de 1976 sobre el Plan Popular de los Nou Barris, también en Barcelona, que precisaba:

*El problema de los barrios no es una cuestión aislada, sino que es una manifestación más de la existencia de un sistema que trata de perpetuar la injusticia, el terror y la marginación. De nosotros depende la consecución de una sociedad más justa que posea el producto total del trabajo de todos y que sea ésta la que distribuya por igual, entre sus miembros, una parte de dicho producto destinado al consumo colectivo.*³⁰

Con ello nos hemos adentrado ya en el ámbito de las críticas y propuestas anticapitalistas de carácter más genérico, de las cuales el movimiento también fue terreno de expresión. Por supuesto, hallamos abundantes expresiones de este tipo en los materiales de organizaciones ilegales como las comisiones de barrio. La de Sants, con ocasión de un Primero de Mayo de comienzos de los setenta, llamaba a participar en la concentración convocada por las Comisiones Obreras en la Plaça Catalunya, con el fin de manifestarse *CONTRA LA DICTADURA DEL CAPITALISMO Y POR LA DEMOCRACIA*.³¹ Por su parte, la de Collblanc, en L'Hospitalet de Llobregat, se fijaba en un documento la tarea de mostrar que

*solucionando tal o cual problema solo es meter un parche a una situación insostenible y que el auténtico camino está en rechazar el actual sistema de relaciones y de fuerzas capitalistas para dejar paso a un sistema socialista en el que la clase obrera y popular decida.*³²

En las publicaciones legales, las primeras expresiones de estas características fueron a menudo de raíz esencialmente cristiana. Un colaborador de *Can Oriach* denun-

²⁹ “Editorial: salvem el Guinardó, Barcelona, Catalunya!”, *Guinardó. Associació de Veïns Joan Maragall*, agosto-octubre 1976, n.º 16, p. 3. [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

³⁰ “¡Sí! Plan Popular. Plan Comarcal ¡No!”, en *9 Barrios*, diciembre de 1976, pp. 6-7.

³¹ Comisión de Barrio de Sants: *Llamamiento de Comisión de Barrio a los vecinos de Sants ante el primero de mayo*, s/f [probablemente 1971], AHGCB, Gobernadores Civiles, Caixa 237, Actividades anti-Régimen de las centrales sindicales y del PSUC en la provincia de Barcelona, 1970-1972.

³² Comissió de Barri de Collblanc: *¿Qué es una comisión de barrio?*, mayo 1972, ANC, Fons PSUC, 1543, Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

ciaba en 1968 que siempre eran los trabajadores quienes pagaban las situaciones de crisis. *Cuando los aires eran buenos*, decía refiriéndose a los empresarios,

[...] *aunque el dividendo arrojara 500.000 pesetas de ganancia por trabajador al año, ninguno era capaz de hacer partícipes a los que habían puesto su saber, su entender y su fuerza física para que esta ganancia se produjera, sino que se limitaban a pagar estrictamente aquello que la ley marcaba y lo poco que se ha ido consiguiendo por medio de los convenios colectivos [...], y así ha sucedido, que ahora aquellos que cierran sus industrias continúan con **sus millones** y los que trabajaban, antes sólo podían comer, ahora ni eso.*

*Eso no sé si industrialmente será lógico, pero cristianamente no lo es, así, pues, ¿qué es lo que sucede? [...] No quieren poner en peligro lo que **ELLOS HAN GANADO** y les importa un comino el que aquellos que han dejado su vida, su juventud y su salud a su servicio, vayan al final de su vida a verse en la más tremenda miseria, si ellos pueden continuar con su vida al mismo tren que hasta ahora la han vivido. [...]*

No quiero acabar mi escrito sin alentar a los hermanos de mi misma clase e hijos del mismo Padre, que están plenamente acoplados en el Sermón de la Montaña, y con ellos decir a los ricos que antes pasará un camello por el ojo de una aguja...³³

Fuera ya de las referencias estrictamente cristianas, a fines de los sesenta el incipiente movimiento vecinal de la misma ciudad de Sabadell ofrece otros ejemplos de expresiones de anticapitalismo que a veces sorprenden por su rotundidad, sobre todo teniendo en cuenta que aparecen en publicaciones legales. Por ejemplo, el boletín del Centro Cultural de Torre Romeu publicaba en 1969 un divertido “Diccionario del pueblo” que contraponía una serie de parejas de términos aparentemente no contradictorios; una de ellas era la que sigue:

SOCIEDAD. Conjunto de personas que se relacionan, buscando dentro de la justicia y la libertad, el bien común.

SOCIEDAD CAPITALISTA. Conjunto de personas, en el que la mayoría trabaja, se esfuerza y pasa privaciones par que a unos pocos les sobre el dinero, la cultura y el poder.³⁴

³³ ABELLÁN, José M^a: “¿Participamos sólo en los casos de malo?”, carta al Director, en *Can Oriach*, abril de 1968, n^o23, p.2.

³⁴ “Diccionario del pueblo”, en *Centre Cultural Torre Romeu*, septiembre 1969, pp. 14-15.

Muchos de estos textos no se limitaban a la denuncia del sistema socioeconómico vigente, sino que propugnaban la necesidad de una transformación social. El editorial de *Gramma* correspondiente al Primero de Mayo de 1970 indicaba, refiriéndose al grado de cumplimiento de los objetivos históricos del movimiento obrero

*No podemos decir que se han alcanzado esas metas mientras el progreso sólo alcance a un sector de la sociedad, y lo que de este progreso se traslada al trabajador sean simples artículos que contribuyen a despersonalizarlo más. Ciertamente se necesita un desarrollo económico, pero eso no es todo, hay que crear un hombre con unos nuevos valores. Y para alcanzar eso es absolutamente preciso eliminar las posiciones que separan a los hombres, económica y socialmente.*³⁵

Si los ejemplos vistos hasta aquí corresponden a los años iniciales del despliegue del movimiento –en el tránsito de los sesenta a los setenta-, no es precisamente difícil hallarlos en el momento de la generalización del conflicto urbano. En verano de 1975, la parroquia de Can Serra, en L’Hospitalet de Llobregat, inauguraba la “Casa de la Reconciliación”, consistente en una iglesia y varias salas para actividades. En el acto se leyó un texto que declaraba:

*Alimentados por la esperanza de una tierra mejor -que una minoría nos ha negado-, solidarios con los que sufren y luchan por la paz y la justicia, desde esta Casa, construida con las manos y el ánimo de los obreros, queremos manifestar abiertamente que la reconciliación consiste en el pleno reconocimiento de nuestros derechos y, por eso, proclamamos que: mientras haya diferencias y privilegios entre los hombres, clases sociales, mientras siga existiendo la explotación del hombre sobre el hombre no puede haber reconciliación.*³⁶

En Santa Coloma, un mecanoscrito anónimo describe una misa en memoria de Miguel Carbonell, que había sido presidente del centro social del barrio de Singuerlín. La fecha era el 28 de septiembre de 1975, al día siguiente de las últimas ejecuciones del franquismo:

Esta misa comienza explicando, que los curas no se visten de festivo ya que

³⁵ “Editorial. 1º de mayo”, en *Gramma*, mayo de 1970, nº 17, p. 3.

³⁶ VILA, Jesús A.: “Fue inaugurada en Can Serra una Casa de la Reconciliación”, en *Diario de Barcelona*, 2 de julio de 1975, AHGCB, Gobernadores Civiles. Caja 212, C.G: 101, Ayuntamiento de Hospitalet, 1974-1975.

el acto es de luto por el fusilamiento de cinco hombres en el Estado español. [...] Se leieron algunas oraciones por los seis fallecidos y leyendo las bien aventuranzas, se propone luchar por el cambio. Proponen que los que sientan la necesidad del compromiso y digan en voz alta “Si me comprometo”. Estais dispuestos a luchar contra la pena de muerte “Si me comprometo”, os comprometéis a la lucha contra la explotación del hombre por el hombre “Si me comprometo” estais dispuestos a luchar contra el poder constituido “Si me comprometo” [...].

Posiblemente yo haya minimizado lo que represento este acto al cual participaron de 400 a 500 personas sin haber tenido difusión y haciendolo de forma que no fuese de masas [...].³⁷

Y es que, obviamente, las expresiones de anticapitalismo no se limitaban a los materiales escritos. Un informe policial de fines de 1975 describe una reunión de la asociación de vecinos de Vallbona-Torre Baró-Trinitat (Nou Barris, Barcelona), celebrada el 9 de diciembre con asistencia de unas 200 personas y en la cual fue interpelada la Junta sobre política referente al Gobierno Actual al que consideran “Capitalista y Opressor de la Clase Obrera al igual que otros Gobiernos anteriores”. La intervención del delegado gubernativo –un inspector de policía– para detener el curso que adoptaba la reunión degeneró en un altercado en que resultaron contusionados el inspector y algún miembro de la Policía Armada, a la cual había pedido apoyo. En un documento adjunto al informe se recoge que la interpelación desencadenante del altercado había incluido la afirmación de *que lo mejor que era, es tener una “Sociedad Socialista”*.³⁸

La perspectiva de transformación social sigue apareciendo en documentos más tardíos. A principios de 1977, la asociación de vecinos de Nou Barris reafirmaba una clara perspectiva de lucha por la transformación de la estructura social que margina a los barrios populares.³⁹ En 1978, por poner un último ejemplo, la asociación de la Verneda Alta (Barcelona), se fijaba también la perspectiva de conquistar una sociedad distinta, donde no exista ni explotación ni opresión.⁴⁰

³⁷ ANC, Fons PSUC, 2238, Comunitats parroquials de Barcelona i rodalies, 1966-1977, Singuerlín, Santa Coloma de Gramenet.

³⁸ AHGCB, Subgobernadores Civiles, Caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6, Jefatura Superior de Policía, 1975-1977. El informe está fechado el 15 de diciembre de 1975.

³⁹ Junta especial de “9 Barrios”: *Propuesta-manifiesto de “9 Barrios” sobre la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona*, 4 de enero de 1977, p. 2. Archivo personal de Pep Martínez Barceló.

El movimiento vecinal no presentó un discurso anticapitalista homogéneo y unificado, ni de la misma profundidad en todas partes. Sin embargo, durante los setenta emergieron de forma generalizada reivindicaciones y propuestas que, al poner el valor de uso del espacio urbano por delante de su valor de cambio, impugnaban tendencialmente la lógica capitalista, con independencia de la explicitud de dicha impugnación. Reivindicaciones concretas y valores alternativos se articularon así más íntimamente a través del conflicto, en un contexto de progresiva masificación del movimiento.

Crítica del capitalismo, reivindicaciones vecinales y modelo urbano alternativo

A principios de 1971, el activista sabadellense Juan Gómez analizaba el deterioro sufrido por la vida urbana desde los cincuenta y proponía:

[...] a la especulación del suelo, base de la imposibilidad de planificar efectivamente la urbanización del medio urbano, y causa de las condiciones actuales de los barrios, únicamente se puede oponer la socialización del mismo, su expropiación por toda la colectividad, de forma que sean los ciudadanos los que participen en la distribución y utilización del suelo, asignándole aquellos usos que sirven a los intereses de todos [...].⁴¹

En efecto, desde el movimiento vecinal se impulsaría un modelo de ciudad basado en el interés colectivo frente al beneficio de una minoría, y en este marco se reivindicaría la municipalización general del suelo. De todos modos, la emergencia de este modelo alternativo era sólo incipiente en los primeros setenta, si bien ya entonces se empezaron a plantear propuestas sectoriales que apuntaban en tal sentido.

La enseñanza fue siempre uno de los terrenos preferentes de actuación vecinal. Un artículo aparecido en *Gramma* en 1969 apuntaba, tras referirse a los movimientos por la mejora de la enseñanza en desarrollo en Catalunya:

⁴⁰ Associació de Veïns la Verneda Alta, *Pla Popular de la Verneda Alta. Aprobada en Assemblée de Veïns el dia 9 de juny de 1978*, pp. 12-13. Centre d'Estudis Històrics Internacional (CEHI-UB). [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

⁴¹ [GÓMEZ,] Juan: "Pero, ¿quién tiene la culpa?", *Can Oriach*, enero-febrero de 1971, n^o 51, pp. 18-19.

*Sobre todo creemos necesario, y urgente, que se cree conciencia de la enseñanza como servicio y se trabaje para su socialización, de modo que el movimiento de perfeccionamiento de la enseñanza no quede para unas minorías, sino que llegue a todo el pueblo.*⁴²

Este tipo de orientación se precisaría, ya avanzada la década de los setenta, en la reivindicación generalizada de un modelo de escuela resumido a la perfección en un documento de la Verneda Alta: *GRATUITA, PÚBLICA, ÚNICA, CATALANA, PLURALISTA Y ACONFESIONAL, NO SELECTIVA Y DEMOCRÁTICA*. Y se especificaba: *ÚNICA, creando las condiciones para que todas las actuales escuelas públicas y privadas se transformen en este nuevo tipo de escuela.*⁴³

Una perspectiva muy similar se encuentra en las demandas referentes a la sanidad, como en esta carta colectiva de entidades de Cornellà:

*Somos partidarios de una socialización de la Medicina lo cual comportaría que los gastos de la Seguridad Social corrieran a cargo del ESTADO y no de los trabajadores; comprendemos que ello precisaría una reforma fiscal que diera lugar a una más justa distribución de los impuestos (que hoy recaen sobre las clases populares).*⁴⁴

La contradicción entre interés público y privado analizada en páginas anteriores daba paso de forma natural a la reivindicación de la municipalización de servicios que se hallaban en manos de empresas privadas. En junio de 1973, las asociaciones de vecinos de Sabadell exigieron al alcalde Burrull la municipalización del servicio de autobuses e e insistieron en el mismo sentido en lo tocante al de limpieza y recogida de basuras,

de modo que los beneficios obtenidos actualmente por las compañías privadas que disfrutaban de la concesión, pudieran repercutir en beneficio de los usuarios (mejores servicios y costes justos) y en el de los trabajadores

⁴² “El problema de la enseñanza”, *Gramma*, octubre de 1969, nº 10, p. 1.

⁴³ Associació de Veïns la Verneda Alta, *Pla Popular de la Verneda Alta. Aprobado en Asamblea de Veïns el día 9 de juny de 1978*, p. 4. CEHI-UB. [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

⁴⁴ *Carta abierta al Ayuntamiento de Cornellà sobre las necesidades asistenciales de nuestra población*, junio de 1975, AHGCB, Gobernadores Civiles, Caja 50, Ayuntamiento de Cornellà de Llobregat, 1974-75.

*que realizan los servicios (aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo).*⁴⁵

Finalmente, la exigencia de control público, mediante la expropiación o la municipalización, de los espacios necesarios para equipamientos o servicios fue un elemento común a innumerables luchas vecinales. En 1975, las asociaciones de vecinos de Sants y barrios cercanos señalaban, en referencia a unos antiguos terrenos industriales:

Se encuentran en crisis determinadas formas de propiedad [...], inaceptables en el ámbito de nuestro distrito por hallarse en contradicción el afán especulativo de los propietarios con las grandes demandas y fuertes déficits de servicios urbanos existentes.

*Así no hay duda de la necesidad de ocupación de los terrenos de la España Industrial para una utilidad pública de interés inmediato lo cual comporta la expropiación perfectamente regulada en la legislación vigente y aplicable en estos casos [...].*⁴⁶

La impugnación de la lógica urbana del capitalismo no se quedó puramente en el ámbito del discurso. Las ocupaciones de solares y espacios reivindicados constituyeron una práctica habitual del movimiento, sobre todo en la segunda mitad de los setenta. En noviembre de 1977, la Asociación de Promotores y Constructores de Edificios dirigía al Gobierno Civil de Barcelona una carta de queja *ante las cada vez más numerosas ocupaciones ilegales, su tratamiento en la prensa diaria y la realidad de los hechos* e indicaba que tales acciones *no favorecen el ahorro, la inversión, la creación de puestos de trabajo, ni a crear el clima de confianza que precisa el país, sino todo lo contrario, lo cual lleva a considerar las actividades presentes y futuras para paralizarlas o desecharlas*. Además, *existen muchos casos de solares con expectativas de construcción a los que se les congela la autorización de construir ante la posibilidad de una reivindicación del mismo para*

⁴⁵ RODRÍGUEZ, Simón: “Las Asociaciones de Vecinos con el Alcalde, o la historia de una cantinela: ‘insistir, insistir, insistir...’” y EQUIPO VOLANTE: “Informe autobuses”, *Can Oriach*, junio-julio de 1973, nº75-76, pp.8 y 9-15.

⁴⁶ *Salvem*, 1975, p. 12, ANC, Fons PSUC, 2376, Barcelona: barris de Sants, Hostafrancs i la Bordeta, 1974-1978.

⁴⁷ Asociación de Promotores Constructores de Edificios: *Ocupación ilegal de solares*, 2 de noviembre de 1977, AHGCB, Gobernadores Civiles, Caja 382, CG: 7, III Ministerio Interior, Antecedentes desde el 5.7.1977, otros antecedentes del Ministerio de la Gobernación desde el 4/77; Sr. Sánchez Terán, Ortiz Sánchez y Belloch Ruiz.

*dotaciones públicas.*⁴⁷ Más allá de las exageraciones retóricas, parece que había verdaderas razones de inquietud para los constructores.

En cuanto a la formulación de un modelo urbano alternativo global, un paso fundamental se produjo, en muchos barrios y ciudades del área metropolitana de Barcelona, con ocasión de la revisión del Plan Comarcal, a la cual ya nos hemos referido con anterioridad. En 1974, *Gramma* propugnaba *otro Plan Comarcal*, ya que el oficial no estaba elaborado de acuerdo con los intereses populares, *sino con los del gran capital*. La contrapropuesta de la revista se basaba en las impugnaciones presentadas por los vecinos de Santa Coloma e incluía propuestas drásticas en lo tocante a zonas verdes y equipamientos: *Que todos los terrenos que no estén edificadas sean destinados en principio, a resolver el déficit que padecemos, y no se dé permiso de edificación de bloques de pisos, a excepción de los destinados a acoger vecinos afectados por el propio plan, que además debía restringir las demoliciones a aquellas de las que pueda demostrarse su interés social*. En otro apartado, tras una extensísima lista de los servicios y equipamientos que necesitaban los barrios, se concluía: *Los servicios deben ser de utilización pública y no de propiedad y lucro privado.*⁴⁸

Los planes populares de numerosos barrios y ciudades representaron la culminación de este proceso. Sin dejar Santa Coloma, en 1976 *Gramma* recogía a grandes rasgos el plan *en cuya confección están empeñadas ya varias asociaciones de vecinos* y que había de hacer frente al Plan Comarcal revisado:

1. *Ante las propuestas del Plan dando prioridad a la red viaria, los vecinos reivindican el transporte público, principalmente el metro. [...]*
2. *Se insiste en destinar los solares mayores de 500 m² edificables a equipamientos y zonas verdes [...].*
3. *Los equipamientos y zonas verdes deben ser ÚNICAMENTE de realización y gestión pública.*
4. *Todos los gastos deben correr a cuenta de la Administración. Se rechaza el sistema de contribuciones especiales [...].*
5. *Se exige un respeto total al casco antiguo de la ciudad.*
6. *En las zonas de Remodelación y Renovación Urbana, se exige el control e intervención de los afectados [...].*
7. *En caso de expropiaciones necesarias, se exige la garantía de una vivienda en perfectas condiciones, en el mismo barrio y con un precio asequible.*

⁴⁸ “Queremos otro Plan Comarcal”, en *Gramma*, septiembre de 1974, n^o 69, p. 12.

8. Se denuncia el Plan por haberse realizado a espaldas de los vecinos, y se exige el pleno ejercicio de su derecho a intervenir en la elaboración y control de la aplicación de los planes de urbanismo.⁴⁹

También en respuesta al Plan Comarcal se levantó la propuesta de Plan Popular de Nou Barris, con el cual *los vecinos imponemos cuál debe ser la estructuración de nuestros barrios y de la ciudad en función de los intereses de la población, y*

vamos a luchar contra los que durante 40 años han impuesto sus condiciones y se han beneficiado a costa del trabajo y el sudor de todos nosotros y contra los que hoy cambiándose la careta pretenden darnos una democracia sin contenido y seguir manteniéndonos al margen.

En efecto, el 2 de octubre de 1976, una asamblea de la asociación de vecinos de Nou Barris, con 700 asistentes, había rechazado formalmente el Plan Comarcal revisado, que se veía *fundamentalmente como una planificación y ordenación del territorio según los intereses de la burguesía*. También había realizado propuestas con vistas al Plan Popular:

- 1. Exigir la compra de los solares vacíos –pocos, por cierto- al Ayuntamiento.*
- 2. Inmediata municipalización del suelo de cara a evitar la especulación.*
- 3. La realización de planes populares concretados en Asambleas Generales de cada barrio, donde se concreten los equipamientos necesarios y su inmediata realización por el Ayuntamiento.[...].⁵⁰*

En 1977, era el turno del Plan Popular del Carmel (Barcelona), que exigía *la MUNICIPALIZACIÓN DEL SUELO* y señalaba que el ayuntamiento, aparte de los terrenos de propiedad pública,

debe disponer de los terrenos no habitados o destinados a zonas verdes o de equipamiento por planes urbanísticos ya aprobados, y por último debería llevar a cabo una política justa y progresiva de expropiaciones de los solares libres de propiedad privada que reúnan mejores condiciones y en especial aquellos cuyos propietarios se hayan distinguido por su afán especulativo

⁴⁹ “Por un plan popular”, en *Gramma*, junio de 1976, n^o 89, pp. 12-13

⁵⁰ “¡Sí! Plan Popular. Plan Comarcal ¡No!” , en *9 Barrios*, diciembre de 1976, pp. 6-7.

La propuesta añadía: *La vivienda es un DERECHO SOCIAL y es responsabilidad del Ayuntamiento o del Estado el asegurar que toda persona tenga una vivienda digna cuyo coste no exceda del 10% del salario real.*⁵¹

En 1978, una asamblea de la Verneda Alta aprobó su Plan Popular, que afirmaba que *los equipamientos comunitarios y zonas verdes han de ser destinados al uso, la titularidad y la gestión públicas*. El plan identificaba una serie de solares que había que destinar a dichos equipamientos y propugnaba *la suspensión de concesión de licencias y anulación de las ya concedidas, siempre que no se ajusten al Plan Popular*. Todo ello como primer paso de cara a *la ANULACIÓN DEL PLAN COMARCAL y la DEROGACIÓN DE LA LEY DEL SUELO, en una perspectiva de MUNICIPALIZACIÓN DEL SUELO*. En cuanto a la vivienda, *es un bien social al cual debería tener derecho toda persona, motivo por el cual debería eliminarse la especulación inherente a la promoción por iniciativa privada*. También aquí – como en muchas otras plataformas de los barrios- aparecía la propuesta de que el coste de la vivienda no superara el 10% del salario real.⁵²

En un análisis realizado en los tiempos de la generalización del conflicto urbano, Jordi Borja captaba el sentido profundamente transformador del movimiento vecinal:

*El Movimiento popular ciudadano legitima y precisa “nuevos derechos sociales” (vivienda, equipamientos, urbanismo, gestión, cultura, etc.) y plantea progresivamente objetivos de cambio social y económico avanzado (control público y municipalización del suelo urbano, prioridad de las inversiones sociales, nueva política territorial, reestructuración de la ciudad para los ciudadanos y con su participación, etc.). Por las aspiraciones que expresa y las necesidades a las que responde, el movimiento ciudadano lucha por una ciudad igualitaria, libre, comunitaria y autogobernada, es decir, tiene una lógica profunda de carácter socialista.*⁵³

⁵¹ Asociación de Vecinos del Carmelo: *Programa popular por un barrio digno*. El Carmelo, 1977. Archivo personal de Pep Martínez Barceló.

⁵² Associació de Veïns la Verneda Alta: *Pla Popular de la Verneda Alta. Aprovat en Assemblea de Veïns el dia 9 de juny de 1978*. CEHI-UB. [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

⁵³ BORJA, Jordi: *Qué son las asociaciones de vecinos*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976, pp. 29-31, citado en BORJA, Jordi: *Por unos municipios democráticos. Diez años de reflexión política y movimiento ciudadano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1986, p. 59.

Más de treinta años después, Albert Recio ha propuesto una mirada hacia el movimiento vecinal como *una lucha orientada a frenar y transformar el poder que tiene el capital sobre la organización social*. Y añade: *Muchas de las luchas vecinales han sido, también, movimientos anticapitalistas en el sentido que han impulsado proyectos y demandas que tienen como objetivo alterar el modelo social que resulta dominante allí donde el mercado capitalista manda sin trabas*.⁵⁴

Conclusiones

Todo lo expuesto hasta aquí no se halla, claro está, exento de problemas de interpretación, especialmente porque las fuentes utilizadas corresponden en su mayoría a la producción de los sectores más organizados, activos y politizados del movimiento vecinal. Por lo tanto, no se puede pretender que reflejen el mundo cultural e ideológico del conjunto de participantes en las movilizaciones, y menos aún el de la totalidad de los habitantes de los barrios. Cuando identificamos el complejo de valores presente en el movimiento vecinal, no pretendemos que configurara el conjunto de la cultura obrera de la época, sino que lo entendemos en pugna con otras referencias que tendían al conformismo y la integración con respecto al estado de cosas vigente.

Ahora bien, ¿se trataba de un discurso de vanguardias? Desde luego que sí, pero hay que huir de un esquema dicotómico que presentaría a esas vanguardias, altamente politizadas, en contraposición a unas “masas” preocupadas sólo por lo más concreto y cotidiano. Ni eran unas minorías estrictamente políticas –no hay que olvidar el papel central de los activistas procedentes del mundo cristiano–, ni estaban precisamente aisladas: se trataba del núcleo de un amplio movimiento social, un movimiento en cuyo proceso de despliegamiento y masificación se articulaban la experiencia del conflicto, la identificación del adversario y las propuestas de crítica y transformación social propugnadas por diversos sectores: activistas políticos, sacerdotes, profesionales, entre otros. Nada hace pensar que el esfuerzo de transmisión de ideas y propuestas que evidencian los materiales escritos no se produjera también por medios orales, que constituían la principal vía de transmisión en el medio estudiado. Parece difícil que tales ideas y propuestas no hallaran eco entre centenares de miles de personas con largas jornadas de trabajo en condiciones precarias, nulos derechos sindicales y políticos, y que vivían en barrios faltos de

⁵⁴ RECIO, Albert: “Anticapitalisme a peu de carrer”, en *Carrer*, noviembre de 2009, n^o 114, p. 49. [Original en catalán; la traducción es nuestra.]

las infraestructuras y los servicios necesarios. La contradicción entre las necesidades de los barrios y la lógica urbana capitalista resultaba a menudo inmediata y palpable. En estas páginas hemos dedicado mucha atención al discurso del movimiento, pero también a reivindicaciones y luchas bien materiales. Si a ello le añadimos que el movimiento vecinal, con un discurso de estas características, se amplió y masificó a lo largo del tiempo, parece verosímil un proceso de extensión de la identidad y los valores que desde un principio habían definido sus sectores más activos.

Ello no equivale a postular que existiera un proyecto revolucionario o simplemente socialista, completo y acabado, que fuera asumido por amplios sectores de masas. Las expresiones de anticapitalismo que hemos examinado abarcarían desde formulaciones que se aproximarían a tales proyectos hasta reivindicaciones concretas que, sin hacerlo, sí cuestionan implícitamente el sistema socioeconómico vigente y tienden a alterarlo: sin que hubiera siempre una conciencia plena de estarlo haciendo, se levantó una racionalidad y una escala de valores alternativa a la dominante.

En el sentido de la extensión de estos elementos culturales y de las propuestas a ellos asociadas apuntaría también el hecho de que las elecciones municipales de 1979 las ganaran partidos que en una u otra medida habían incorporado a sus programas las propuestas del movimiento vecinal. Hasta qué punto llevaron a la práctica posteriormente tales propuestas, eso ya es harina de otro costal.

Con todo, y a propósito de esta última cuestión, hay que preguntarse por el grado en que todo este mundo de valores y propuestas opuestos a la lógica capitalista se llegó a plasmar en la realidad. ¿Fue un simple sueño de juventud rápidamente desvanecido? No. Las importantísimas conquistas obtenidas por el movimiento vecinal antes y después de las elecciones de 1979 son susceptibles de una interpretación en los términos de Albert Recio: quizá no transformaron el poder del capital, pero sí lo frenaron, sí alteraron el modelo social del capitalismo sin trabas. Lo que no se cumplió, evidentemente, fue la perspectiva global de ciudad socialista. Y el declive del movimiento vecinal a partir de fines de los setenta es un elemento clave para explicar que los sectores dominantes retomaran la iniciativa perdida desde los últimos sesenta y acabaran obteniendo, bajo el envoltorio de la ciudad olímpica de 1992, lo que Manuel Vázquez Montalbán calificó de *victoria de una concepción neocapitalista y posmoderna de la ciudad*.⁵⁵ La crisis del movimiento vecinal fue

⁵⁵ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Prólogo. Siempre se espera un verano”, en LÓPEZ SÁNCHEZ, Pere: *Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona de la Reforma Interior a la Revolución de 1909*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. IX.

causada por distintos factores: desplazamiento de prioridades de los partidos mayoritarios de la izquierda hacia el terreno institucional y subsiguiente retirada de militantes –especialmente en el caso del PSUC-, ya desde 1977; a partir de 1979, entrada en la administración municipal democrática de una parte de los cuadros del movimiento y de un gran número de los profesionales que le habían prestado su apoyo; en relación con lo anterior y con las realizaciones urbanísticas que efectivamente se llevaron a cabo, percepción por parte de sectores del movimiento de que ya se habían alcanzado los objetivos primordiales; finalmente, obstáculos puestos por los nuevos gobiernos municipales a la participación directa, unos obstáculos relacionados con la percepción que tenían del movimiento como una molestia para la consolidación de los ayuntamientos democráticos.⁵⁶ Si dicha crisis influyó directamente en el retroceso del modelo de ciudad alternativo impulsado en los años anteriores, huelga decir que también contribuye a explicar –junto con otros muchos factores, claro está– el reflujó de la asunción de valores y propuestas de carácter alternativo al capitalismo por parte de sectores amplios de la población de los barrios. Una parte significativa de los núcleos que siguieron organizados y dieron continuidad al movimiento vecinal mantuvieron los valores y orientaciones definidos anteriormente, y así ha seguido siendo hasta hoy. Sin embargo, la capacidad de influir a sectores amplios ya no fue la misma, menos aún en un contexto general en que, a partir de los años ochenta, aquellos valores y orientaciones retrocedieron bajo el signo de la desaparición de las perspectivas transformadoras y el impacto de la ofensiva ideológica neoliberal y conservadora.

Quizá habría que relacionar con esta hegemonía ideológica la actual ignorancia, casi absoluta, del peso del anticapitalismo en el antifranquismo, así como ciertas interpretaciones del tardofranquismo y la transición que –no exentas de cierto determinismo retrospectivo–, han puesto el acento en la “moderación” de la población en general y de la clase obrera en particular. Hace ya bastantes años que autores como Santos Juliá y Víctor Pérez Díaz, entre otros, insistieron en el protagonismo de la sociedad frente a las élites en el proceso de cambio político, pero lo hicieron subrayando que fue precisamente la moderación de la población –una loable mezcla de valores democráticos y conservadurismo material– lo que comportó que los re-

⁵⁶ Sobre la crisis del movimiento, especialmente sus primeras manifestaciones entre 1977 y 1979, véase BORDETAS, Ivan, y SÁNCHEZ, Anna: “El moviment veïnal en (la) transició, 1974-1979”, en MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere (coords.): *Construint la ciutat democràtica*, op. cit., esp. pp. 246-261. También resulta de interés el balance global de RECIO, Albert, y NAYA, Andrés, “Movimiento vecinal: claroscuros de una lucha necesaria”, en *Mientras Tanto*, verano-otoño de 2004, n° 91-92, pp. 63-81.

sultados de dicho proceso fueran los que fueron (por supuesto, los mejores posibles). Hay también una línea específica de aplicación de este tema al movimiento obrero, representada en primer lugar por Robert Fishman, que defiende la existencia de presiones moderadoras *desde abajo*, ejercidas por los dirigentes obreros de empresa por su interés en la consolidación de la democracia y por las reticencias de la mayoría de trabajadores a movilizarse por demandas demasiado ambiciosas en un contexto de crisis económica.⁵⁷

El tema de la “moderación” de gran parte de la sociedad española, sectores del antifranquismo incluidos, tiene sin duda una base real, pero es objeto de una notable exageración, más aún si tenemos en cuenta que algunas de las bases empíricas utilizadas para sostenerlo son encuestas realizadas todavía en vida del dictador; además, y pese a su enfoque pretendidamente social, algunas de estas visiones tienden a ignorar la conflictividad de aquellos años. En cuanto al movimiento obrero, un tratamiento menos simplista que el de Fishman lo encontramos en la obra de Sebastian Balfour, que reconoce un doble condicionamiento: por una parte, en efecto, la moderación de las “bases”, que atribuye a las expectativas en el modelo europeo occidental, pero también al miedo a la involución (una forma, tal vez más precisa, de designar el “interés en la consolidación de la democracia”); por otra, la supeditación del sindicalismo a la política institucional, con efectos debilitadores de cara al futuro.⁵⁸

El reconocimiento de la presencia de elementos de cultura moderada no puede ser considerado de modo unilateral, sin tener en cuenta su coexistencia con elementos de cultura anticapitalista en sectores relativamente amplios, fenómeno que ilustran tanto lo expuesto en el presente trabajo como el fuerte desprestigio de los empresarios –y del propio sistema socioeconómico- a causa de su identificación con el franquismo, descrito por Carme Molinero y Pere Ysàs; en el mismo sentido apunta la opinión de autores poco sospechosos de radicalismo como José Luis García Del-

⁵⁷ JULIÁ, Santos: “Sociedad y política”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Transición y democracia (1973-1985), Historia de España*, vol. X-2, Barcelona, Labor, 1992; JULIÁ, Santos: “Orígenes sociales de la democracia en España”, en *Ayer*, 1994, n^o 15 (*La transición a la democracia en España*, ed. M. Redero San Román), pp. 165-188; PÉREZ DÍAZ, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial, 1993; FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno de la democracia en España*, Madrid, CIS, 1996.

⁵⁸ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el Área Metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1994.

gado y José María Serrano Sanz, que celebran la restitución de la buena imagen social de los patronos, ya bajo el gobierno de Felipe González.⁵⁹

Y es que la identificación de intereses entre burguesía y dictadura alimentó de forma recíproca el desprestigio de una y otra. Tal identificación era, según hemos comprobado, especialmente visible en el caso de la administración local franquista. De este modo, se vincularon de manera casi natural las reivindicaciones sociales y las de democracia política. Por ello el movimiento vecinal nos ofrece un buen ejemplo no sólo del papel central de los movimientos sociales en la crisis de la dictadura, sino también de que en el seno de estos movimientos –en el seno del antifranquismo– se formularon de modo significativo elementos culturales y propuestas de futuro que tendían a un proyecto socioeconómico alternativo al capitalismo. Las fuerzas y corrientes anticapitalistas tuvieron un papel central en el impulso del antifranquismo; esto sí se reconoce más ampliamente. Pero también lo tuvieron de sus valores, y pudieron hacerlo porque intervinieron en un contexto de conflicto marcado por la condición de dictadura de clase del franquismo. ◆

⁵⁹ *Para amplios sectores de las clases populares existía una simbiosis entre los empresarios y el régimen franquista; se consideraba que uno de los grupos beneficiarios de la dictadura había sido el de los “capitalistas” y que por tanto, si desaparecía el fascismo, también tenían que cambiar las relaciones sociales existentes*, MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere: *Els industrials catalans...*, op. cit., p. 152 [original en catalán; la traducción es nuestra]; GARCÍA DELGADO, José Luis, y SERRANO SANZ, José María: “Economía”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Transición y democracia*, op. cit., pp. 189-311.